

ENVIADO POR
Redacción González

Ryszard Kapuściński
Los cínicos no sirven para este oficio
-Sobre el buen periodismo-
(fragmento)

Pregunta del público: ¿Cómo empezó a recorrer el mundo? Y, antes de empezar a recorrerlo, ¿fue un poco cínico también usted, como lo somos un poco todos nosotros?

Ryszard Kapuściński: Empecé a escribir como poeta. Cuando estaba todavía en el colegio, publiqué algunas poesías, el director de una revista se fijó en mí y me pidió que trabajara para ellos en cuanto acabara mis estudios. Así que terminé la escuela a los dieciocho años y al día siguiente empecé a trabajar como periodista. Desde el primer momento descubrí lo fascinante que es esta profesión. Acabábamos de salir de la Segunda Guerra Mundial, Europa estaba destruida, muchos refugiados vagaban de un país a otro, entre la pobreza y las ruinas. Puede parecer patético, pero fue entonces cuando se desarrolló en mí la pasión por describir nuestra pobre existencia humana. También me interesaba mucho ver mundo, pero estábamos en el periodo comunista y para nosotros resultaba imposible salir al extranjero. Luego vino una época de tranquilidad en las relaciones internacionales, y tras la muerte de Stalin, poco a poco se nos fue permitiendo viajar fuera de nuestro país. En mi primer viaje me mandaron a la India, Pakistán Afganistán. Desde entonces hasta hoy, he dividido mi tiempo entre escribir sobre mi país y escribir sobre otros países(...).

En cuanto a la segunda parte de su pregunta, nuestra profesión no puede ser ejercida correctamente por nadie que sea un cínico. Es necesario diferenciar: una cosa es ser escépticos, realistas, prudentes. Esto es absolutamente necesario, de otro modo, no se podría hacer periodismo. Algo muy distinto es ser cínicos, una actitud incompatible con la profesión de periodista. El cinismo es una actitud

González es una publicación del Departamento de Arte / *González* solo publicará textos y colaboraciones que tengan como remitente a correos de "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados o profesores retirados que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de *González* / *González* publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo al comienzo de cada semana del periodo académico.

inhumana, que nos aleja automáticamente de nuestro oficio, al menos si uno lo concibe de una forma seria. Naturalmente, aquí estamos hablando sólo del gran periodismo, que es el único del que vale la pena ocuparse, y no de esa forma detestable de interpretarlo que con frecuencia encontramos(...).

Pregunta del público: Al principio de nuestro encuentro, ha dicho usted que no hay que cansarse nunca de estudiar el mundo, porque éste cambia constantemente a nuestro alrededor. Debemos, en consecuencia, intentar anticiparnos a los acontecimientos, prever el futuro. Esto me ha recordado una frase del historiador Hobsbawm, en su libro *Entrevista sobre el nuevo siglo*. Pero ¿cuál es la relación entre crónica e historia, entre el periodistas y el historiador? ¿No ocurre a veces que hacemos el mismo trabajo?

R.K.: Yo soy licenciado en historia, y ser historiador es mi trabajo. Mientras estaba completando mi currículum académico, me encontré con que tenía que elegir entre continuar mis estudios históricos para convertirme en un profesor de historia, un académico, o estudiar la historia en el momento mismo de su desarrollo, lo que es el periodismo. Elegí este segundo camino. Todo periodista es un historiador. Lo que él hace es investigar, explorar, describir la historia en su desarrollo. Tener una sabiduría y una intuición de historiador es una cualidad fundamental para todo periodista. El buen y el mal periodismo se diferencian fácilmente: en el buen periodismo, además de una descripción de un acontecimiento, tenéis también la explicación de por qué ha sucedido; en el mal periodismo, en cambio, encontramos sólo la descripción, sin ninguna conexión o referencia al contexto histórico. Encontramos el relato en el mero hecho, pero no conocemos ni las causas ni los precedentes. La historia responde simplemente a la pregunta: ¿por qué?

En nuestra profesión, es muy importante prestarle mucha atención al lector (o telespectador) al que nos dirigimos. De un hecho concreto, nosotros conocemos muchas más cosas que él; es más, a menudo no sabe nada sobre el mismo. Debemos, por

tanto, ser, muy equilibrados. Tenemos que introducirlo a la comprensión del acontecimiento, diciéndole qué ha sucedido antes, contándole la historia del mismo(...).

Pregunta del público: Hay dramas de la historia contemporánea que han sido poco o nada tratados en los periódicos. Me refiero, por ejemplo, a las persecuciones de algunas minorías religiosas o étnicas en Irán. ¿Cómo es posible que ciertos hechos nunca hayan formado parte de la agenda de la prensa internacional?

R.K.: Porque la prensa internacional está manipulada. Y las razones de dicha manipulación son diversas (...). Hay diversas técnicas de manipulación. En los periódicos, se puede llevar a cabo una manipulación

según lo que se escoja colocar en primera página, según el título y el espacio que dedicamos a un acontecimiento. En la prensa hay cientos de maneras de manipular las noticias. Y otros cientos existen en la radio y en la televisión. Y sin decir mentiras. El problema de la radio y de la televisión es que no es necesario mentir: podemos limitarnos a no decir la verdad. El sistema es muy sencillo: omitir el tema.

ENVIADO POR

Andrés Pardo

“Omitir siempre una palabra, recurrir a metáforas ineptas y a perífrasis evidentes, es quizá el modo más enfático de indicarla. Es el modo tortuoso que prefirió, en cada uno de los meandros de su infatigable novela, el oblicuo Ts’ui Pên”.

-Jorge Luis Borges

ENVIADO POR

María Margarita Jiménez

